

Fotografía histórica y geografía histórica

Francisco QUIRÓS LINARES
Universidad de Oviedo

Casi desde el origen de la geografía moderna, la ilustración gráfica se utilizó como una apoyatura básica de la descripción o explicación de los paisajes; inicialmente, en forma de grabados al acero y de litografías;¹ más tarde, desde que se difundieron los métodos mecánicos de reproducción de la fotografía, ésta pasó a incorporarse de manera habitual a la obra de los geógrafos. En España, por escasez o ausencia de cultivadores de otros campos, se utilizó en particular en Geografía Física, aunque hasta tiempos no muy lejanos, y por falta de desarrollo institucional, fue más de la mano de naturalistas que de geógrafos en sentido propio.

A este respecto, tal vez ningún caso sea más demostrativo que el de Eduardo Hernández-Pacheco (1872-1965), a lo largo de cuya obra se sucede una excepcional serie de fotografías, cuya calidad debería otorgarle un lugar en la historia de la fotografía en España, pues pocas miradas han sido tan elementalmente inteligentes como la suya para captar los paisajes naturales de nuestro país. En la última de sus obras, *Fisiografía del solar hispano*² se halla un buen resumen de su quehacer fotográfico, extendido, como el científico, a lo largo de su vida.

El papel que Hernández-Pacheco atribuía a la imagen fotográfica lo da a entender en el «Preámbulo» a la *Síntesis fisiográfica y geológica de España*, obra dedicada explícitamente al profesorado de Historia Natural y de Geografía de las Escuelas Normales del Magisterio: «Las ciencias de la Naturaleza tienen como principal laboratorio la Naturaleza misma; en este caso al campo y la montaña, por lo cual he creído conveniente, para el fin que me propongo, acompañar el texto de fotografías de carácter geográfico y geológico, entresacándolas del archivo, en gran parte inédito, que hemos reunido recorriendo intensamente la Península mi hijo y discípulo (...) Francisco Hernández Pacheco y también yo mismo, unas veces juntos, otras aislados; pero en todo caso, los paisajes geológico-geográficos que en esta síntesis se exponen son el resultado de la labor de ambos, tendente a un mismo fin, bajo un mismo plan».³

Continuaba así Hernández-Pacheco, por lo que a España se refiere, la tradición de los naturalistas del siglo XIX, desde los precedentes de Webb y Berthelot en su *Histoire Naturelle de les Iles Canaries* (1839) a las *Memorias* de la «Comisión del Mapa Geológico», en las que, en ocasiones, la litografía habían anticipado el papel que la fotografía tendría después. Recordemos, como ejemplos, la litografía de la Ciudad Encantada (tomada de fotografía), que Cortázar incluyó en su *Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Cuenca* (1875),⁴ la que el mismo autor incluye en la *Descripción* de Valladolid (1877), o la que acompaña a la *Descripción* de Ávila, de Martín Donayre (1879).

Tradición gráfica que había de prolongarse en las publicaciones de la Junta para Ampliación de Estudios y en la edición del *Mapa Geológico de España* a 1:50.000, bien representada en el texto de José Royo y Gómez para la primera hoja publicada, la nº 560, *Alcalá de Henares* (1928), sin que pueda olvidarse la vinculación científica y personal entre Royo y Hernández-Pacheco.⁵ Llama la atención el que las «Memorias» que acompañan a la nueva edición del Mapa Geológico (Serie MAGNA), carezcan por completo de imágenes fotográficas; bien es cierto que los objetivos científicos no son exactamente iguales, y también lo es que en la serie antigua había, con frecuencia, imágenes superfluas, pero de ahí a su ausencia absoluta hay un trecho.

Algo similar ocurre en Geografía. Un simple repaso a las revistas de nuestra disciplina nos pondría ante la misma evidencia. No son pocas aquellas en las que se manifiesta el dominio adquirido por muchos profesionales de la Geografía en el difícil arte de hacer plenamente inteligible la realidad descrita sin ofrecer una sola imagen. Acaso se deba a que, metodológicamente, ese no es un requisito de obligado cumplimiento, aunque también pudiera ser fruto del hecho de que, en realidad, lo descrito o explicado no lo es desde una perspectiva propiamente geográfica.⁶

Siendo así, no debe sorprendernos que los geógrafos españoles hayan recurrido tan escasamente hasta hoy a la fotografía para documentar los paisajes pretéritos, a los cuales, aun no teniendo la Geografía histórica especial desarrollo entre nosotros, hay dedicadas no pocas páginas en estudios regionales y urbanos, por ejemplo.

Desde luego, no toda la responsabilidad es de los geógrafos. Hasta años muy próximos la historia de la fotografía ha sido un campo sin cultivadores, de tal manera que las colecciones de fotografías históricas han permanecido ignoradas hasta hace bien poco. Hoy, en cambio, existe una corriente generalizada de recuperación de esos testimonios documentales, aunque no siempre sea rigurosa y, en ocasiones, roce el mero oportunismo. Con todo, son ahora accesibles fondos fotográficos cuya simple existencia era ignorada hace diez años, aunque se esté lejos de conocerlos todos y, más aún, de disponer de catálogos de los mismos o de ediciones que permitan una fácil utilización.

En efecto, desde 1980 aproximadamente, y en relación con la publicación de los primeros estudios y la celebración de las primeras exposiciones sobre fotografía histórica española, han comenzado a difundirse los fondos existentes en algunas instituciones; sirvan como muestra las colecciones conservadas en la Biblioteca Nacional de Madrid y los fondos del Archivo Laurent. Pero quedan multitud de colecciones fotográficas que permanecen sin catalogar o sin difundirse; entre ellas se encuentran las de la Biblioteca de Palacio, los varios millones de fotografías depositadas en el Archivo Central de la Administración,

y las que existen en Ministerios, Diputaciones Provinciales, Ayuntamientos de grandes ciudades y diversidad de organismos públicos. Como ejemplo ilustrativo baste mencionar el Servicio Aerostático Militar, creado en 1896, desde cuya fecha contó con una sección aneja de fotografía militar;⁷ actividad que se continúa e incrementa a través de la Aviación Militar, cuyo desarrollo estuvo tan vinculado a las operaciones bélicas en Marruecos, pero que, a la vez, extendería su actividad fotográfica por todo el país, hasta formar un vasto archivo de tomas de gran interés, en especial para la Geografía Urbana, según puede apreciarse en las que fueron publicadas en su tiempo, y de las que pueden verse muestras, por ejemplo, en la *Historia de España* de Menéndez Pidal, editada por Espasa-Calpe.

Si las colecciones institucionales ofrecen gran interés y tienen, con frecuencia, la ventaja de cubrir el conjunto del país o, al menos, ámbitos territoriales amplios, el interés de las colecciones privadas no es menor. Suelen corresponderse con la obra de fotógrafos que trabajando, por lo general, en un marco territorial más restringido, nos ofrecen en cambio testimonio detallado del mundo en que se desarrollaron; especialmente interesantes (aunque escasas), cuando incluyen el mundo rural, ofreciéndonos imágenes que tienen tanto valor etnográfico como geográfico; aspectos ambos tan vinculados entre sí cuando se trata de sociedades y espacios rurales tradicionales.

En este terreno de las colecciones de antiguos fotógrafos, cuyas placas permanecen no pocas veces en manos de sus herederos, el desconocimiento es todavía mayor que el que afecta a las colecciones públicas. De lo que en ocasiones pueden dar de sí, es indicio el libro *Pastores del Pirineo*,⁸ muchas de cuyas imágenes son fruto del trabajo del fotógrafo oscense Ricardo Compairé entre los años de 1920 a 1941.

Pero si las fotografías inéditas pueden ofrecer dificultad de localización o de acceso, no puede decirse lo mismo de las que ya fueron editadas en su tiempo. Desde fines del siglo XIX los libros de fotografías se hicieron frecuentes. Ya antes, entre 1860 y 1885, y a falta de sistemas de reproducción mecánica, la fotografía se había utilizado en la edición mediante el uso de copias a la albúmina que se pegaban en la página correspondiente,⁹ aunque más común fue la utilización de la fotografía como base para la ejecución de grabados, utilizados tanto para ilustrar libros como publicaciones periódicas.¹⁰

La reproducción mecánica de la fotografía no fue posible hasta la invención, en 1869, de la fototipia, procedimiento de extraordinaria calidad pero de alto coste, por lo que solamente se utilizó en obras de lujo o de gran tirada,¹¹ de modo que la vulgarización del uso de la fotografía en la edición hubo de esperar a la aparición del fotograbado.

Con uno u otro procedimiento, han sido muchas las obras sobre España (y muchas más las de asunto más circunscrito), en las que, desde distintas perspectivas temáticas y estéticas, y por tanto con diverso interés para el geógrafo, la fotografía ha sido, bien su contenido exclusivo, o bien un apoyo básico del texto.

Entre ellas, lo mismo que en la época del grabado romántico,¹² hay algunas de extranjeros, de las que mencionaremos tan sólo dos, muy distintas en su planteamiento. La primera en el tiempo, aparecida hacia 1905, es *L'Espagne et le Portugal illustrés*, de Jousset;¹³ obra concebida, según su autor, como una «geografía humana», es en realidad una peculiar guía de España y Portugal profusamente ilustrada por los principales fotógrafa-

fos españoles de la época. Como dirigida al gran público, dominan en ella las ilustraciones relativas a monumentos artísticos y a asuntos pintorescos, pero no deja de haber un buen número de fotografías de interés geográfico: operaciones agrícolas, vías de comunicación, vistas de ciudades, etc.

La segunda de esas obras, de naturaleza bien distinta, es obra de un fotógrafo alemán, Kurt Hielscher, quien sorprendido en España por la Guerra Europea, recorrió durante ella con su Zeiss Ikon la mayor parte de nuestro país, dejando como fruto de ello un libro, *Das Unbekannte Spanien*,¹⁴ compuesto por 304 fotografías, en las que están representadas, aunque de forma desigual, todas las regiones peninsulares. Aparte de los inevitables monumentos, sus imágenes nos ofrecen, ante todo, paisajes rurales y urbanos, y tipos populares, a veces espontáneos.

Esas obras extranjeras tienen correlatos españoles. Acaso el primero en el tiempo sea *España Ilustrada*,¹⁵ espléndida colección de unas 600 fototipias, editada en fascículos por la casa Hauser y Menet, de Madrid, en 1892-1893; también heterogénea en su contenido, tienen en ella particular interés las vistas urbanas, siempre de extraordinaria calidad. Con esta obra, de gran envergadura, el editor-impresor pretendía rentabilizar sus talleres de fototipia, lo que de forma casi inmediata le llevaría a introducirse en la edición de tarjetas postales.

Obra similar en contenidos, aunque no en calidad gráfica, por utilizar ya el fotograbado, es el *Panorama Nacional*, conjunto de otras 600 fotografías aparecido en fascículos en 1896-1898, en el que igualmente abundan las vistas urbanas, entre las que destacan, por su interés, las panorámicas.¹⁶

En años siguientes se multiplicaron las obras de parecido carácter, entre las que destaca el *Portfolio fotográfico de España*, serie de pequeños fascículos dedicada a las capitales de provincia y cabezas de partido judicial, que publicó la casa A. Martín de Barcelona en la época de la Guerra Europea.¹⁷

Para no alargar en exceso estas menciones terminaremos con la serie «Ciudades de España», que el Patronato Nacional del Turismo editó en los años finales de la monarquía de Alfonso XIII; carentes de texto, cada uno de los libros está dedicado a una ciudad e integrado por unas 200 láminas en huecograbado.¹⁸

Al margen de los libros de fotografías, hay otros en los que éstas constituyen un elemento básico, aunque no sean el objeto en sí de la edición. Es lo que ocurre con buen número de guías de ciudades publicadas a fines del siglo pasado y comienzos del actual, especialmente cuando no se trata de guías artísticas, sino de guías del comercio y de la industria, género de amplia difusión en aquellos años. Como muestra, y por haberlas de varias provincias, mencionaremos las Guías Arco.¹⁹

En cuanto al mundo de las revistas ilustradas, desde *La Ilustración Española y Americana*, a *La Esfera*, *Blanco y Negro*, etc. (sin contar las especializadas o las de ámbito local), constituyen un verdadero arsenal gráfico, aunque de muy engorrosa utilización, dada la inexistencia de índices generales de sus ilustraciones.

En cambio, las postales pretéritas son mucho más accesibles merced a sus elevadas tiradas y al afán coleccionista que suscitaron desde su aparición. Previamente, desde los orígenes de la fotografía en papel, las vistas de ciudades, paisajes, monumentos, tipos, etc., se vendieron en copias originales, en formatos de hasta 24 x 34 cm. que era el de las placas de vidrio utilizadas, ya que aquéllas se obtenían por contacto; pero, dado su precio (hacia 1860 esas copias se vendían a 4 reales), no podían popularizarse. Más tarde, los grandes archivos fotográficos, como el de Laurent, y también no pocos fotógrafos locales, comenzaron a comercializar, en formatos de 10 x 13 aproximadamente, series de copias pegadas en cartulina. Pero la tarjeta postal no se introdujo hasta 1895; a partir de ahí, tanto los grandes archivos como los mayores talleres especializados en fototipia (es el caso de Hauser y Menet en Madrid o de Thomas en Barcelona), encontraron aquí un nuevo campo de actividad.²⁰

La variedad de los temas que inicialmente se representaban en sus tarjetas hacen de las de comienzos de siglo un material de gran utilidad para documentar no pocos hechos geográficos, aunque con un acusado dominio de los de naturaleza urbana.

Esas postales de comienzos de siglo (lo mismo que sus precedentes inmediatos, como la *España Ilustrada* que antes hemos citado), mostraban un gran interés por la imagen de todo lo que significase innovación, progreso o actividad económica. Así, las estaciones ferroviarias, los muelles portuarios, los nuevos barrios recién urbanizados, el centro urbano, las fábricas, los edificios nuevos que albergaban instituciones o servicios públicos (hospitales, centros de enseñanza, cuarteles etc), atraían la atención de los editores de postales en medida no menor que los monumentos históricos; variedad temática que habría de perderse en años no muy lejanos.

Sólo desde hace unos quince años ha comenzado a difundirse en España una corriente de recuperación de la documentación fotohistórica, tal vez en relación, por una parte, con el movimiento cultural que siguió al final del régimen franquista (no debe olvidarse que al término de la Guerra Civil, y durante no pocos años, el ejercicio de la profesión de fotógrafo estuvo sometido a concesión gubernativa), y por otra, con la aparición de los primeros estudios importantes sobre la historia de la fotografía en España: el de Fontanella, que cubre el periodo hasta 1900, y el de Sougez, ambos aparecidos en 1981.²¹ A partir de ahí se sucedieron las exposiciones y la publicación de obras de fotohistoria, más o menos rigurosas.

Entre esas obras hay que señalar, en primer término, las que dan cuenta de los fondos de algunas instituciones públicas. Así, en 1983 tuvo lugar una exposición sobre los fondos del Archivo Laurent, adquirido unos años antes por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas; en el catálogo de la misma²² se describen sumariamente los contenidos de ese archivo, uno de los más ricos de España, tanto por el periodo abarcado como por la variedad temática de sus fondos.

En 1989 la Biblioteca Nacional, que siete años antes había celebrado una primera exposición (impulsada, sin duda, por la publicación del libro de Fontanella), repitió la experiencia con motivo de cumplirse los 150 años de la invención del daguerrotipo. El catálogo de esa exposición da cuenta de los fondos bibliográficos de la Biblioteca relacionados con la fotografía, así como de las colecciones de fotografías conservadas en la sección de Bellas Artes.²³

Otras exposiciones han tenido como objeto campos temáticos concretos; entre ellas cabe citar, por ejemplo, la dedicada a la «Ingeniería en la época romántica. Las Obras Públicas en España alrededor de 1860»,²⁴ o la que en este mismo año de 1992 se ha ocupado de «Ciudades del XIX. La España de Laurent».²⁵

A la vez, han proliferado las exposiciones y publicaciones de tema local o regional. Entre ellas deben destacarse las que responden a intentos de historiar la producción fotográfica; el estudio de Riego sobre Cantabria²⁶ es un buen ejemplo. En otros casos lo que se historia es la obra de un fotógrafo o de una dinastía de fotógrafos, de lo que hay ya un amplio repertorio.²⁷

Junto a esas obras hay que mencionar aquellas otras cuyos autores se colocan no en la perspectiva de la historia de la fotografía, sino en la de la historia local ilustrada a través de fotos de época; en consecuencia, no suele haber en ellas investigación fotohistórica, y aunque a veces manejan material de gran interés y dan conocer fondos o colecciones importantes, en otras ocasiones no pasan del manejo de postales o de fotografías de interés marginal y, con frecuencia, mal documentadas.

En este campo la producción editorial crece constantemente, aunque casi siempre quede fuera de los circuitos comerciales normales y sea, por eso, de difícil conocimiento y localización.²⁸ Algunas Universidades han entrado también en esta vía, si bien los resultados de su esfuerzo no se encuentran precisamente entre los más brillantes.²⁹

Por último, el atractivo estético de la fotografía histórica ha dado lugar a que sea explotado mercantilmente por algunas editoriales y autores, con el patrocinio de instituciones y empresas que utilizan este tipo de obras como instrumentos de prestigio.³⁰

A pesar de todo ese movimiento en torno al patrimonio documental fotográfico, el conocimiento que hasta ahora existe sobre el mismo es demasiado escaso. No justifica eso el corto uso que de él hemos hecho los geógrafos, si bien es cierto que también es corto entre nosotros el cultivo de la Geografía histórica, y que una formación histórica cada vez más limitada, si no nula, no permite muchas ilusiones para el futuro. Con todo, tal vez no sea inútil llamar la atención sobre este asunto; de hecho, algunos colegas han dado ya muestras de su inquietud al respecto, haciendo uso de este tipo de imágenes para apoyar o ilustrar sus investigaciones. Ejemplos bien claros los constituyen el libro de Ramon Grau sobre la Exposición Universal de Barcelona, el de Josep Oliveras sobre Manresa, el de Ortega Valcárcel acerca del desarrollo de la economía moderna en Cantabria, o el más reciente aún de Cristina Martín sobre Córdoba.³¹ En ellos se analizan, sobre todo, fenómenos urbanos, lo que no es casual.

En efecto, la documentación fotohistórica tiene, con mucha frecuencia, limitaciones importantes. El fotógrafo fue siempre urbano, pues era en la ciudad donde tenía su clientela; en los núcleos propiamente rurales, salvo excepción, no hubo fotógrafos profesionales. De ahí el que, por accesibilidad, pero también por interés propio, los fotógrafos captasen, ante todo, paisajes, temas y protagonistas urbanos; raramente se ocuparon del medio rural. Cuando lo hacían, su atención se centraba, preferentemente, en hechos o tipos pintorescos, siendo comparativamente escasos los que fijaron su atención en el mundo campesino.

Pero tampoco todos los hechos urbanos recibieron igual atención. Si pueden encontrarse, con relativa facilidad, imágenes del interior de algunas residencias de las clases superiores, o escenas de la vida de las mismas, es más difícil hallar fotografías que reflejen el interior de las viviendas proletarias, por ejemplo. Del mismo modo, abundan las imágenes del centro urbano, pero son escasas las de las áreas suburbanas o de chabolas; fotografías como las del doctor Chicote sobre la vivienda insalubre en Madrid³² son excepción, al menos según lo que hasta ahora conocemos, y lo propio ocurre con otros asuntos. Al fin y al cabo, los fotógrafos eran hijos de su clase, lo que para el siglo XIX y buena parte del nuestro es tanto como decir que gran parte de ellos obviarán ciertos temas. Pero como de todo hay, lo que no suscita el interés de los más atrae en cambio el de los menos. Hay que destacar además que, a diferencia de lo que ocurría durante el Antiguo Régimen, cuando la gama de los hechos representados de forma gráfica solía ser mucho más limitada, tanto desde el punto de vista social como del espacial, la invención del daguerrotipo en 1839 y, sobre todo, la de la fotografía en papel a partir de 1850, permitieron, junto con otros factores, extender tanto la gama de los hechos plasmados en imagen como el territorio representado. Casi todo, desde lo más visible a lo más oculto, y de lo más accesible a lo más remoto, quedó perpetuado fotográficamente.

En cualquier caso, y a pesar de todas las posibles limitaciones, el manejo de la fotografía histórica tiene una utilidad complementaria de las fuentes escritas y cartográficas. Tanto los aspectos morfológicos, más permanentes, como aquellos otros, mucho más perecederos y sutiles, derivados de la estructura social, formas de vida y mentalidades ya periclitados, son documentables a través de fotografías. Decir esto puede parecer una trivialidad, pero no debe de serlo tanto, cuando con tan poca frecuencia se utilizan.³³

Notas

- ¹ Sobre el grabado español en general pueden verse dos obras básicas: PÁEZ RÍOS, E.: *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*. (1981-1985), Madrid, 4 vols. BOZAL, V.: *La ilustración gráfica del XIX en España*. (1979), Madrid, 234 pp.
- ² HERNÁNDEZ-PACHECO, E.: *Fisiografía del solar hispano* (1955-1956), Madrid, 2 vols.
- ³ HERNÁNDEZ-PACHECO, E.: *Síntesis fisiográfica y geológica de España* (1932), Madrid, 586 pp.
- ⁴ En ese mismo año se publicó otra excelente litografía de la Ciudad Encantada, sobre fotografía, en BOTELLA DE HORNOS, F.: *La Ciudad Encantada. Hoces, salegas y torcas de la provincia de Cuenca*. (1875), Madrid, 13 pp., V láms.
- ⁵ ROYO Y GÓMEZ (J.) y otros: *Datos para el estudio de la geología de la provincia de Madrid. Cuenca terciaria del Alto Tajo. Hoja nº 560. Alcalá de Henares*. (1928), Madrid, 300 pp., XXXVI láms., mapas pleg. Numerosas fotografías de Royo ilustraron también la *Geografía de España* de Martín Echeverría (1928).
- ⁶ El empobrecimiento gráfico alcanza también a la representación cartográfica, precisamente cuando el desarrollo de la semiología gráfica y del instrumental permitirían lo contrario.
- ⁷ Véase *Estudio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*. (1911), Madrid, 2 vols.
- ⁸ PALLARUELO, S.: *Pastores del Pirineo*. (1988), Madrid, 229 pp.
- ⁹ En la última década del siglo todavía se utilizaba este procedimiento; véase, por ejemplo, FONTÁN (R.) y LARRAÑAGA (L.): *El libro de Bilbao. Guía artístico-comercial*. (1893), Bilbao, 339 pp., 29 fotografías. Véase la obra de BOZAL antes citada.
- ¹⁰ Se empleó, por ejemplo, en BELLMUNT (O.) y CANELLA (F.): *Asturias*. (1895-1900), Gijón, 3 vols.
- ¹¹ Sobre este asunto véase *Imagen romántica de España*. (1981), Madrid, 2 vols.
- ¹² JOUSSET, P.: *L'Espagne et le Portugal illustrés*. (C^a 1905), París, 374 pp.
- ¹³ HIELSCHER, K.: *Das Unbekannte Spanien. Baukunst-Landschaft-Völkleben*. (1921), Berlín, XXIV, 304 láms. Hay edición española de esta obra, en la que se han añadido fotos actuales: *Das Unbekannte Spanien (La España desconocida). Arquitectura. Paisajes. Vida del pueblo*. (1991), Granada, XXIII, 471 pp.

- ¹⁵ En la Biblioteca Nacional, en Madrid, no parece haber ningún ejemplar completo, por lo que no podemos dar su referencia precisa. Al parecer, posteriormente se hizo otra edición con menor número de fotografías.
- ¹⁶ *Panorama nacional. Bellezas de España y sus colonias.* (1896-1898), Barcelona, 2 vols.
- ¹⁷ *Portafolio fotográfico de España.* (C^a 1915-1920), 5 vols.
- ¹⁸ A título de muestra: PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO: *Toledo (200 láminas).* (C^a 1930), Santander, 7 hh., 200 láminas en huecograbado.
Prescindimos de otras obras, como las de ORTIZ ECHAGÜE, porque su valor, a nuestro juicio, es más estético que documental.
- ¹⁹ Sirva como muestra la *Guía práctica de Zaragoza y su provincia.* (1908), Madrid, 415 pp. De la misma editorial Arco hay otras Guías de Toledo, Madrid, Alicante, etc.
Otro ejemplo de lo mismo, de notable interés, MONTOTO, J. L.: *Sevilla artística e industrial.* (1907), Sevilla, 96 pp.
- ²⁰ La edición de fotografías en tamaño tarjeta, entre otros, se inició a finales del XIX, ya fuese sueltas o formando álbumes (de los que tanto Hauser como Laurent, entre otros, editaron no pocos), pero fue su uso postal lo que multiplicó prodigiosamente las tiradas, por la difusión del hábito social de enviar tarjetas postales y por el correlativo de coleccionarlas.
- ²¹ FONTANELLA, L.: *La historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900.* (1981), Madrid, 288 pp.
SOUGEZ, M.-L.: *Historia de la fotografía.* (1981), Madrid, 444 pp.
Además, *Historia de la fotografía española 1839-1986. Actas del I Congreso de Historia de la fotografía española.* (1986), Sevilla, 648 pp.
Más recientemente, aunque resintiéndose de la escasa formación histórica del autor, LÓPEZ MONDÉJAR, P.: *Las fuentes de la memoria. Fotografía y sociedad en la España del siglo XIX.* (1989), Barcelona, 246 pp.
- ²² *La documentación fotográfica de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos. J. Laurent. I.* (1983), Madrid, 199 pp.
- ²³ KURT (G.F.) y ORTEGA (I.): *150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional.* (1989), Madrid, 375 pp.
- ²⁴ *Ingeniería en la época romántica. Las Obras Públicas en España alrededor de 1860.* (1983), Madrid, 105 pp.
- ²⁵ SOUGEZ, M.L.: *Ciudades del XIX. La España de Laurent.* (1992), Barcelona, 63 pp.
- ²⁶ RIEGO (B.) y HOZ (A. de la): *Cien años de fotografía en Cantabria.* (1987), Barcelona, 173 pp.
Otras obras de similar naturaleza:
GONZÁLEZ, R.: *Luces de un siglo. Fotografía en Valladolid en el siglo XIX.* (1990), Valladolid, 183 pp.
LÓPEZ MONDÉJAR, P.: *Crónica de la luz. Fotografía en Castilla-La Mancha (1855-1936).* (1984), Madrid, 207 pp.
- ²⁷ CARRERO DE DIOS, M.: *Imágenes de un siglo. Fotografías de la Casa Rodríguez, Toledo, 1884-1984.* (1987), Madrid, 209 pp.
CARRERO DE DIOS, M.: *Toledo en la fotografía de Alguacil. 1832-1914.* (1983), Toledo, XVII, 228 pp.
LÓPEZ MONDÉJAR, P.: *Retratos de la vida. Fotografías de Luis Escobar y otros.* (1980), Madrid, 104 pp.
MASSANAS i BURCET, E.: *Fotografía moderna. Amadeo Mauri.* (1987), Girona, 141 pp.
Memoria de Madrid. Fotografías de Alfonso. (1984), Madrid 167 pp.
OSLÉ, J.: *Cádiz 1900 en las fotografías de Ramón Muñoz.* (1991), Madrid, 125 pp.
ROMERO, A.: *Los Coyne. 100 años de fotografía.* (1988), Zaragoza, 189 pp.
SENA (E.) y PEÑA (J.): *Salamanca en las fotografías de Venancio Gombau.* 3^a ed. (1992), Salamanca, 196 pp.
Como ejemplo de un archivo de empresa editorial, SÁNCHEZ VIGIL (J.M.) y DURÁN BLÁZQUEZ (M.): *España en blanco y negro.* (1991), Madrid, Espasa-Calpe, 311 pp.
- ²⁸ Como muestra:
ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. M^a: *Gijón 1880-1920. Impromptu en blanco y negro.* (1982), Gijón, 309 pp.
CRABIFOSSE CUESTA, F.: *Album de fotografías de un concejo asturiano. Cangas de Narcea 1860-1939.* (1989), Cangas de Narcea, 199 pp.
GARCÍA ESPUCHE, A.: *El Quadrat d'Or, centro de la Barcelona modernista.* (1990), Barcelona, 315 pp.
GRIMA CERVANTES, J.: *Memoria histórica, fotográfica y documental de Garrucha (1861-1936).* Vol. II, (1991), Almería, 343 pp.
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: *Castilla y León 1880-1985. Imágenes de la otra historia.* (1986), Salamanca, 125 pp.
MARUGÁN (A.) y REDONDO (B.): *La Nava de la Asunción. Memoria fotográfica y apuntes históricos.* (1991), Segovia, 238 pp.
MUÑOZ, J.L.: *Crónica de un tiempo, una ciudad. I. El paisaje y las calles (1890-1936).* (1983), Cuenca, 153 pp.

- MURO CASTILLO M. y ZUBIZARRETA M^a T. : *La memoria quieta. La fotografía en Trujillo hasta 1936.* (1987), Barcelona, 189 pp.
- SÁNCHEZ PICÓN A. y MUÑOZ CLARES M.: *El siglo minero. Imágenes de una Almería del siglo XIX.* (1991), Almería, 136 pp.
- SOLANO MÁRQUEZ, F.: *Córdoba de ayer a hoy.* (1988), Córdoba, 214 pp.
- ²⁹ *Málaga in memoriam. Cien años a pie de foto.* (1988), Málaga 333 pp.
- MANZANERA M. e IMBERNÓN C.: *Murcia ler cuarto de siglo.* (1987), Murcia, 203 pp.
- ³⁰ Entre esas obras de «prestigio» pueden citarse:
- LÓPEZ MONDÉJAR P. y otros: *Viajeros al tren.* (1988), Barcelona, 2 vols.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P.: *Astilleros del ayer al hoy.* (1991), Barcelona, 190 pp.
- Vistas de las obras del Canal de Isabel II fotografiadas por Clifford. Textos introductorios de Juan Benet y Publio López Mondéjar.* (1988), Madrid, 172 pp.
- ³¹ GRAU, R.: *Exposición Universal de Barcelona. Libro del Centenario 1888-1988.* (1988), Barcelona, 569 pp.
- OLIVERAS i SAMITIER, J.: *Desenvolupament industrial i evolució urbana a Manresa (1800-1870).* (1985), Manresa, 312 pp.; *La consolidació de la ciutat industrial: Manresa (1871-1900).* (1986), Manresa, 300 pp.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J.: *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna.* (1986), Santander 499 pp.
- MARTÍN LÓPEZ, C.: *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica.* (1990), Córdoba, 547 pp.